



DICASTERIUM  
DE CULTURA ET EDUCATIONE

Prot. 04593/2026  
Vaticano, 23 de junio de 2026

**Propuestas para la aplicación pastoral de la Carta  
“La vida en abundancia”**

La Carta “La vida en abundancia” se presta a numerosas aplicaciones concretas en la vida de la Iglesia. Las propuestas que siguen no constituyen una lista exhaustiva ni un programa vinculante, sino una orientación: para cada tema se ofrecen algunos ejemplos, que van desde iniciativas prácticas hasta reflexiones de carácter teórico y teológico. Pueden ser acogidas, adaptadas y desarrolladas según los distintos contextos —parroquial, diocesano, académico e institucional— y según la sensibilidad de quienes trabajan en el mundo del deporte. Más que instrucciones a seguir, pretenden ser un estímulo a la creatividad pastoral y al discernimiento, para que el deporte se convierta cada vez más en un lugar de encuentro, de crecimiento humano y de experiencia espiritual.

**1. Deporte y construcción de la paz**

- Establecer relaciones y alianzas institucionales con las federaciones deportivas locales, para dar a conocer la visión de la Iglesia sobre el deporte y sus temas fundamentales: la paz, la inclusión y la fraternidad humana.
- Promover el tema de la “Tregua Olímpica” ante las instituciones gubernamentales e internacionales.
- Asegurar una presencia, directa o indirecta, en los grandes eventos deportivos, como señal visible de la Iglesia en el mundo del deporte.
- Promover la presencia de la “Cruz de los Deportistas” de la Santa Sede en los grandes eventos internacionales, acompañándola con iniciativas pastorales capaces de ofrecer una experiencia espiritual a los atletas, aficionados y turistas.
- Ofrecer un patrocinio institucional a actividades deportivas inspiradas en el espíritu cristiano.

**2. El valor formativo del deporte**

- Promover la dimensión integral y espiritual de la persona (cuerpo – alma – mente).
- Profundizar en la especificidad de una teología y una antropología cristianas del deporte.
- Invitar a las universidades y escuelas católicas a estudiar el fenómeno deportivo y a promover investigaciones y programas de formación específicos.
- Difundir los documentos del Magisterio sobre el deporte, por ejemplo, “Dar lo mejor de sí mismo” y “La vida en abundancia”.
- Reflexionar sobre el encuentro entre el mensaje salvífico y el fenómeno deportivo.
- Proponer una reflexión profunda sobre la antropología del cuerpo.
- Organizar diálogos, conferencias y congresos sobre el tema “fe y deporte”.

- Promover estilos de vida saludables, equilibrados y activos, accesibles para todos –como caminatas, juegos y actividades informales– que enseñen a cuidarse a sí mismo y a los demás.

### **3. El deporte, escuela de vida y areópago contemporáneo**

- Valorar el testimonio público de los atletas (“la biografía más allá del podio”), dando a conocer a la persona que hay detrás del desempeño deportivo y ofreciendo modelos positivos.
- Utilizar las plataformas digitales y los medios de comunicación para difundir un auténtico humanismo del deporte.
- En los centros penitenciarios para menores, ofrecer “cursos para entrenadores” como oportunidad de capacitación y reinserción profesional tras el encarcelamiento.
- Promover el vínculo entre el deporte y la cultura mediante proyecciones de películas deportivas, exposiciones sobre “arte y deporte”, concursos de fotografía e iniciativas similares.

### **4. Deporte y desarrollo de la persona**

- Ofrecer experiencias inclusivas y formativas, capaces de reunir a personas de diferentes edades, capacidades y orígenes, más allá de cualquier lógica de exclusión o de competencia exagerada.
- Poner a disposición medios y recursos para apoyar, con espíritu de solidaridad, la práctica deportiva de las familias más desfavorecidas.
- Valorar la figura del capellán deportivo, cuya cercanía con los atletas puede resumirse en seis verbos: estar con los atletas, hablar con ellos, visitarlos, orar con ellos, acompañarlos y desafiarlos a convertirse en modelos de vida más allá del deporte.

### **5. Los riesgos que ponen en peligro los valores deportivos**

- Concientizar sobre los riesgos que amenazan la dignidad del deporte: corrupción, dopaje, intereses económicos excesivos y otras desviaciones similares.
- Proponer que una parte de las sanciones económicas impuestas en el deporte se destine a clubes deportivos desfavorecidos y a entidades comprometidas con la inclusión social.
- Invitar a las instituciones deportivas a publicar su propio “Manifiesto Deportivo”, dando a conocer los valores que inspiran su actividad.

### **6. Competición y cultura del encuentro**

- Participar en un evento deportivo con un equipo “Fratelli Tutti”, integrado por los miembros más vulnerables de la sociedad: personas con discapacidad, migrantes, personas sin hogar y miembros de grupos discriminados.
- Organizar eventos deportivos que fomenten el encuentro entre personas de diferentes orígenes humanos y culturales.
- Crear espacios estables de encuentro y pertenencia, que favorezcan relaciones significativas entre niños, jóvenes, adultos y familias, y fortalezcan los lazos comunitarios.

### **7. Deporte, relación y discernimiento**

- En una competencia deportiva, proponer a la organización la creación del “premio al último clasificado” y del “premio al juego limpio”, para educar en el respeto hacia los más vulnerables y hacia las reglas del juego.
- Denunciar la manipulación de las competencias y las apuestas en línea relacionadas con eventos deportivos.

## **8. Una pastoral del deporte para la vida en abundancia**

- Profundizar en la especificidad de la pastoral del deporte, para que se ponga de manifiesto su autonomía en cuanto a métodos, lugares, agentes y fines.
- Fomentar el protagonismo de los jóvenes, involucrándolos en la organización y animación de las iniciativas, como un espacio de aprendizaje, de servicio y de asunción de responsabilidades.
- En colaboración con las directivas de los equipos deportivos de la región, nombrar a un capellán que ofrezca acompañamiento pastoral y espiritual a los atletas, dedicando tiempo a escuchar sus preguntas y aspiraciones.
- Promover la jornada parroquial o diocesana del deporte, con juegos y torneos.
- Valorizar el patio de la iglesia y los espacios parroquiales como lugares de juego y encuentro.
- Incorporar actividades deportivas en las fiestas parroquiales (por ejemplo, caminatas y recorridos comunitarios).
- Nombrar a un responsable (laico o clérigo) para el área de la pastoral del deporte en la parroquia, la diócesis o la conferencia episcopal, en colaboración con el Dicasterio para la Cultura y la Educación y facilitando la coordinación con la red internacional de la pastoral del deporte.
- Ofrecer formación teológico-pastoral a los agentes de la pastoral del deporte.
- Dar a conocer a los atletas –profesionales o aficionados– la pastoral del deporte y la posibilidad de un acompañamiento espiritual, porque detrás de cada atleta hay una persona abierta a la trascendencia.
- Dar a conocer la figura y difundir la devoción de los “santos del deporte”, como Pier Giorgio Frassati y Juan Bosco.